

HOJAS REPUBLICANAS

BOLETIN DEL PARTIDO REPUBLICANO

AÑO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 4 DE JULIO DE 1913.

Nº 9

NUESTRA BANDERA

La bandera azul, la bandera republicana, significa para el pueblo de Costa Rica la más gloriosa conquista, y envuelve para la democracia costarricense una salvadora promesa de civilización.

Bajo este estandarte campean las más altas aspiraciones del pueblo, y a su sombra van describiendo las instituciones de la República, en armonioso conjunto, con rotación vigorosa, las amplísimas órbitas de su destino.

Las gallardas, las victoriosas ondulaciones de nuestra bandera marcar en nuestra historia el advenimiento del Derecho y anunciar la estabilidad del renacimiento de las libertades.

Misión de los republicanos es la de mantener enhiesto el pabellón azul. Así lo reclama el porvenir. El honor nacional lo exige así.

Por eso, firmes y animosos, aquí estamos los costarricenses, otra vez, unidos y compactos, al pie de la gloriosa bandera azul, emblema de nuestro PARTIDO REPUBLICANO.

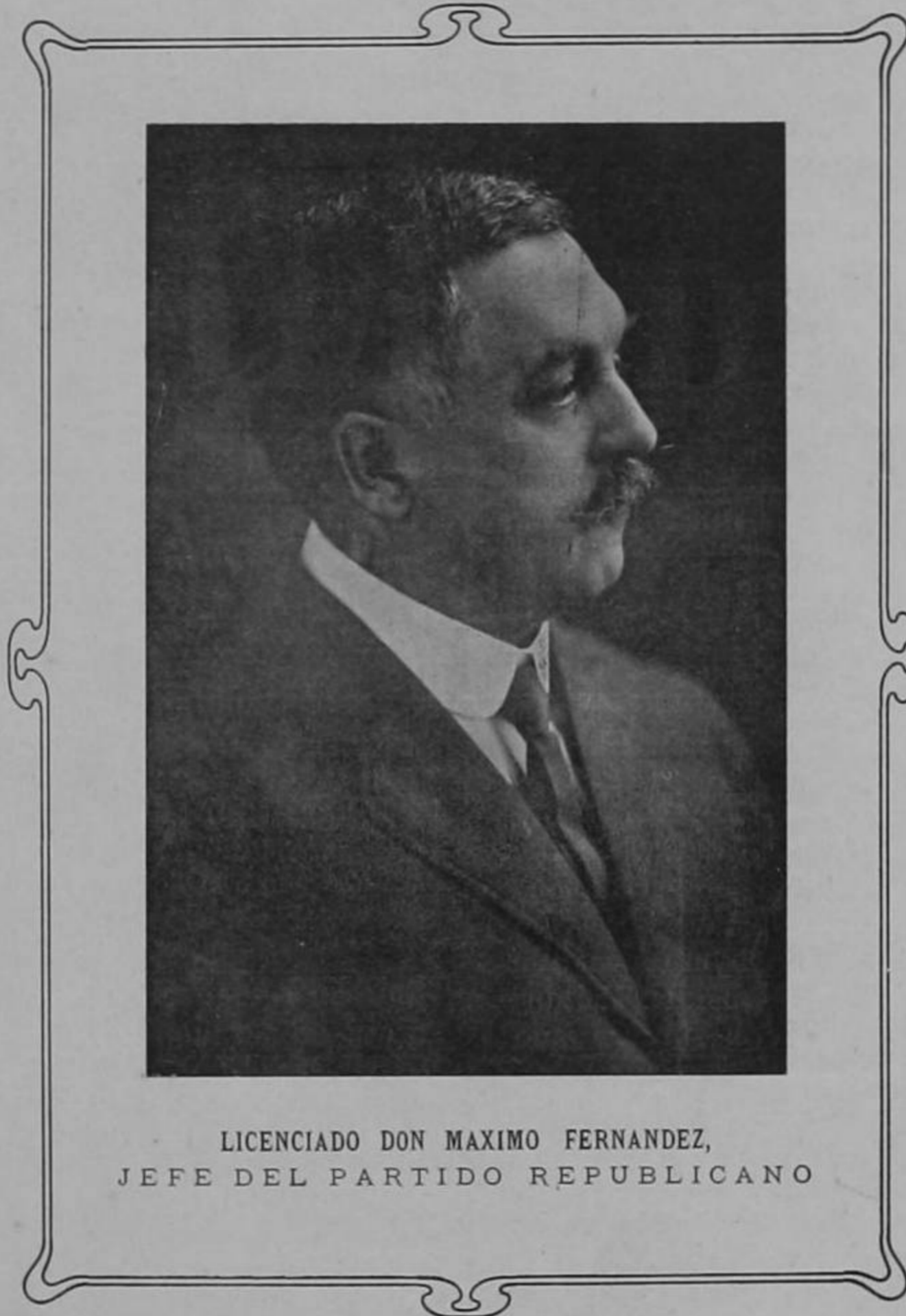
NUESTRO JEFE

Simboliza el Licenciado don Máximo Fernández Alvarado, las victorias, aspiraciones y tendencias del PARTIDO REPUBLICANO, porque en su brazo fuerte e inflexible confiaron las huestes populares el pendón de la salvadora libertad.

Al amparo de su Jefe, los batallones aguerridos del Partido emprendieron la cruzada nacional más hermosa, para llevar a cabo la reconquista de la Tierra Santa en que estaban sepultadas nuestras garantías individuales y el valioso tesoro de nuestra Carta Magna.

La abnegación, la constancia y el valor han sido las prendas innegables que han coronado de laurel la frente airosa y triunfadora del Lic. Fernández.

El Partido Republicano reconoce sus méritos, y en él ve la verdadera encarnación de las doctrinas democráticas. Mejor que nuestro tiempo lo juzgará la posteridad: que como el viejo roble de la montaña andina soporta los furores del viento huracanado, el Jefe del Partido Republicano ha soportado calumnias, persecuciones y destierros por amor a su patria, sin que su naturaleza vigorosa haya sentido la lasitud del desengaño.



LICENCIADO DON MAXIMO FERNANDEZ,
JEFE DEL PARTIDO REPUBLICANO

A CIERTOS PATRONES

¿Ignoráis que vivís en una república?

¿Que Costa Rica no es vuestro feudo, sino un país libre, que en lo político pertenece a **todos** sus hijos?

Que el derecho del sufragio sincero es un derecho sagrado que nadie puede conculcar, como nadie puede conculcar, sin hacerse por ello reo de un crimen nefando, ninguna de las facultades de la conciencia humana, que son tesoro del rico y del pobre, del sabio y del indocto, del débil y del fuerte?

En nombre de la Patria, si sois costarricenses, y en nombre de la Justicia y de la Libertad, si sois extranjeros, os conjuramos para que, saliendo del innoble atajo por donde os habéis echado, de imponer vuestra opinión política a los humildes y desvalidos trabajadores que tenéis a vuestras órdenes, levantéis la frente muy alto, como hombres honrados y dignos demócratas; llaméis a vuestros subalternos, que legalmente son vuestros iguales y moralmente vuestros hermanos, y les deis la buena y saludable nueva de que de hoy más quedan en completa libertad para militar en la causa con que más simpatice su corazón, sin incurrir, por el ejercicio de su derecho, en vuestra cólera insana, ni ser expulsados, como vulgares delincuentes, de las haciendas o establecimientos en que os ayudan con el sudor de su frente a labrar, mantener o aumentar vuestra fortuna.

Pensad que esos pobres trabajadores que os sirven tienen, ante Dios y ante el mundo, tanto derecho como vosotros mismos—aun más quizás, porque sobre ellos pesan las más incómodas de las cargas del ciudadano—para emitir libremente su voto en los comicios; que negarles esa facultad es atentar contra la equidad y contra la ley, minar la piedra fundamental de la república; y que la violencia que en ellos hacéis es, para un criterio ecuánime, algo mucho más grave que el robo, porque el

ladrón sólo produce daños materiales, que se pueden remediar, mientras que vosotros, con vuestra conducta opresora, arrebatáis a vuestros trabajadores su dignidad, la escarnecéis y asesináis, para satisfacer vuestra pasión, más o menos espuria, más o menos legítima, o con el fin, a veces, de lucraros después con la entrega de voluntades de que no podéis ser dueños, y sin que la lesión que ocasionáis pueda curarse.

Considerad también que, aun por cálculo, elemento que tanto entra en vuestras decisiones, estáis en el deber de respetar las convicciones de vuestros empleados, pues ¿qué sería de vosotros y de la riqueza pública el día que la clase trabajadora se negara a dedicarse a sus oficios mientras no se le diesen seguridades de acatamiento, por parte de los patrones, a sus principios y credo políticos?

Obrad rectamente, porque ese es vuestro deber y vuestra conveniencia, pues pudiera suceder que vuestros oprimidos de hoy, mañana os impongan la ley, en virtud de natural reacción: la historia de las naciones registra el caso multitud de veces.

Consultad vuestra conciencia y veréis como os acusa, por vuestro inicuo proceder, de violadores del derecho ajeno; y no esperéis, para desagraviarla, a que os arrolle la ola de la furia popular desencadenada con razón.

Reflexionad, por último, que vuestros servidores no reciben su paga gratuitamente, sino que el salario que les entregáis lo ganan con su trabajo; que el jornal que les dais no es el precio de la venta de sus derechos políticos, sino la compensación apenas de su labor honrada y diligente en vuestro beneficio. ¿Qué os parecería que ellos, que son los más, os impusieran para trabajaros la condición de que vosotros debíais adoptar una candidatura o unas ideas políticas contrarias a vuestras convicciones o conveniencias?

Poneos en su lugar y fallad.

EL PARTIDO REPUBLICANO, del que somos oscuros pero decididos soldados, lleva escrita en su bandera, junto con

otros ideales de redención para los hijos del pueblo, el hermoso principio de que en Costa Rica no debe haber siervos. Trabajadores sí, pero señores de su derecho.

San José, 4 de Julio de 1913, aniversario de la Independencia de los Estados Unidos.

UNOS OBREROS

¿Qué le pasa al Duranismo?

Algo raro le pasa al Duranismo. Todos, azules y rojos, como quien dice tirios y troyanos, vaticinaron muy al principio del frondoso verdeguco, que aquellos ímpetus iniciales no durarían más que unas pocas lunas. Y así es. La profecía resultó cierta y el oráculo se cuidó mucho de no decir mentira, pues a esta hora el vuelo de las aves indica el próximo fin de "La Unión Nacional".

En efecto: cada día se acentúa más la noticia de que el Duranismo, en vista de su impotencia notoria, ha ofrecido al Civilismo sus imaginarias huestes para que el señor Yglesias las tome a su servicio y las aproveche a discreción.

Es tal el odio del Olimpo contra el Partido Republicano, que prefiere dar la nota innoble que añade una innobleza más a su tradicional historia, antes que resignarse a perder con orgullo en el campo del honor.

Y está muy bien. Escrito está que cuando los dioses quieren perder a alguno, comienzan por hacerlo tonto.

Y si al doctor Valverde le costó su ingenuidad muy caro, pues al cruzar de la primera esquina, sus amigos le volvieron la espalda, qué mucho que la simpleza del doctor Durán haya servido de pasto de ambiciones y dé por resultado otra víctima expiatoria.

Comenzó el Duranismo con inusitados ímpetus que daban traza de vida perdurable. Comenzó con bríos de joven semental que corre, salta y se encabrita, y terminó como termina el asno, con santa resignación.

Dios los cría y ellos se juntan. Jamás el Duranismo podía volver la espalda a don Rafael Yglesias. Jamás el círculo que satisfizo a voluntad las necesidades de su abdomen en tiempo de Yglesias, de Esquivel, y de don Cleto, podía volver la espalda a quien le dio solaz, tranquilidad y vida, sin añadir otra nota discordante y otra infidelidad al cúmulo de sus inconsecuencias y crueldades. Sí. O fernandismo o anti-fernandismo. *To be or not to be*. Los duranistas ante todo son anti-fernandistas, porque ellos saben que con el Partido Republicano no hay posibilidad de transacciones ni de manejos oscuros, y como del Civilismo nacieron, al Civilismo vuelven para que se cumplieran las palabras bíblicas: acuérdate que polvo eres y que en polvo te has de convertir.

¿Cómo comprendieron los duranistas su flaqueza! Ellos tan presumidos, tan orgullosos, tan acostumbrados a las victorias fáciles y a los triunfos seguros, a esta hora no hallan como disimular su derrota. Ellos, los del dinero a montones, los de las ofertas, los de las imposiciones de antaño, los que manejaban por el mango la sartén gubernativa de la ilegalidad, a esta hora mandan humildemente sus emisarios para pedir armisticio y para negociar una tregua. Ellos, los predestinados, los que siempre luchaban a caballo y en el Estado Mayor de las injusticias cotidianas, han nombrado ya sus delegados para entrar en componendas con el partido civil.

¿Dónde están los infantes de Aragón? ¿Qué fue de tanto galán, qué de tanta invención? ¿Dónde están los pueblos duranistas y aquel blasonar de poderíos y popularidades? ¿Qué se hizo todo el dinero y todo el favor oficial con que contaban? Porque es de advertir que el Olimpo blasonaba de ambas cosas.

Mientras tanto los republicanos, los descamisados, los obreros, las gentes del pueblo, tan pobres, tan humildes, a esta hora tienen la mayoría del país a su favor. Y los republicanos no tienen haciendas para imponer su férrea voluntad a los peones, ni dinero para alquilar a los adeptos o para comprarles su conciencia, ni autoridades que se valgan de su ventajosa posición para amedrentar a los labriegos.

El Duranismo ha muerto en plena juventud, sin llegar aún a la pubertad. Un ataúd blanco y unas hojas verdes visitarán presto el cementerio de las impopularidades para buscar el descanso en la fosa común.

PIETRO

SAN PEDRO DEL MOJON DURANISTA!...

Si serán simples los verdes Publican hace pocos días una directiva compuesta de doscientos cuatro nombres tomados al acaso. Calcúlese este dato únicamente, y dígame imparcialmente si puede existir tal directiva. El Partido Republicano de San Pedro publicó hace unas semanas una directiva provisional compuesta de 300 y pico de nombres, todos conocidos, todos republicanos, todos concientes y en el pleno uso de sus facultades físicas y morales. Adviértase que los votantes de San Pedro no llegan a seiscientos. Pues bien: si el Partido Republicano tiene más de trescientos VOTANTES VIVOS, qué queda para

el civilismo? Porque es bien sabido que en San Pedro hay civilistas.

Tiene mucho más el civilismo que el duranismo, pues los duranistas ni siquiera han podido celebrar reunión.

Dicen los muchachos que juegan a los trompos, que la JARANA SALE A LA CARA. Si hubiera seiscientos votantes en San Pedro, habría que restar más de cuatrocientos fernandistas de la nueva directiva y otros más que en ella no figuran.

De dónde saca el Duranismo doscientos cuatro? Y qué deja para el civilismo.

En efecto: en la mencionada directiva duranista hay un nombre repetido cinco veces, otro tres veces, otro repetido con diferente inicial, veinte nombres

que no existen; siete que pertenecen a niños, diez a extranjeros y veinticinco a elementos robados a otros partidos y a otros lugares.

Es claro que así tiene que ser muy grande el duranismo. Así como el hombre que comía al almuerzo arroz, frijoles y papas y a la comida, papas frijoles y arroz, y otro día arroz, papas y frijoles, los duranistas toman un nombre cualquiera, demos por caso, Juan Castro A.

Pues bien: Juan Castro A., presidente honorario. A. Juan Castro, presidente efectivo. Castro A. Juan, tesorero. Juan A. Castro, secretario. Castro J. A. Jefe de Propaganda. A. J. Castro, primer vocal, etc. etc. Y como las pobres hijas de Cadmo se prestan para que se juegue tanto con ellas, ahora que hace viento, como diría un muchacho que eleva un papalote, a combinar y a mentir, que el oro hará olvidar las penas del candor.

¡San Pedro Duranista! No hagan reír, muchachos: que ya me figuro a Luis Cruz Meza tapándose la boca para no estallar en carcajada limpia.

San Pedro siempre ha sido republicano y no ha habido motivo para que cambie sus ideas ni para que se aparte una pulgada del camino que emprendió hace muchos años. Es tan duranista San Pedro, que hace poco tiempo hubo necesidad de que un orador republicano le prestara la tribuna a un orador duranista para que no se le fermentara y se le pudriera el discurso.

Ha pocos días fue una comisión republicana a al Naranjo. Se encontró con un par de propagandistas verles en aquel lugar, a quienes la suerte les fue tan propicia que no pudieron celebrar reunión. Si la hubieran celebrado no habría quedado ni el cuento. Pues bien. Pasaban por las calles y alguna alma caritativa les silvaba para que siquiera se divirtieran con la música.

Y al llegar a San José, decía uno de los oradores verdes del cuento: ¡Triunfo completo, reunión lujosa, entusiasmo y frenesí! Lo mismo es en San Pedro.

¡Ah don Carlos, don Carlos, si supiera como anda la procepción!—HENRY

ASI TAMBIEN SOY YO PROPAGANDISTA

El doctor Durán a estas horas está creyendo que son todos los que están y que están todos los que son. Se figura que sus propagandistas van de triunfo en triunfo como lo indica el periódico "La Unión Nacional".

Pobre doctor: no se figura él que el dinero que le ha costado más de una grippe y más de un catarro a consecuencia de las salidas nocturnas, se está volviendo humo de pajas, sin que esto camine.

Qué va a caminar si el principal de los propagandistas, si el exponente de la mentalidad duranista, si el sub-jefe del partido, don Zenón Castro, pasa tranquilamente su temporada en Grecia sin importarle un diablo ni el partido ni el doctor. Don Zenón por algo se llama don Zenón, porque cena, come y almuerza en Grecia, y después duerme en casa de doña

Mercedes sin que hasta hoy haya hecho trabajo alguno en pro del duranismo.

Hace pocos días pronunció un discurso en el centro de Grecia ante quince duranistas: Decía el discurso así:

"Muchachitos, mis negros, amorcitos míos: avisadme cuando esteis echando sangre por vuestras narices para correr a poneros una venda y a rociarlos con agua de colonia. Esta noche vais a dormir conmigo en mi propia camita, y allí os cobijaré si a consecuencia del tormentoso sueño os descubriais por casualidad los pies.—Salud cholitos—Dios, paz y libertad—Me olvidaba decir, que en la casita donde como tengo unos aguacatitos maduros para que los comáis conmigo—Adiós, pues."

¡Carambola! Y cuentan por allí de un propagandista del duranismo, que después de un discurso insultante tuvo que tomar las de villadiego porque la multitud quería lincharlo; y aseguran que tal era la carrera del propagandista, que no se fijó que el cuero le chorreaba sangre y que media prenda de vestir había quedado pegada a los alambres, item más un pedazo de pellejo no muy limpio.

Y el demonio del Durazno ¿sabéis que hizo?

Pues al llegar a Alajuela, aún no se había limpiado la sangre y el sudor, ni recobrado el aliento, cuando tomó un machote de telegrama en la oficina respectiva y puso este parte conmovedor: "Impresionado por tanto triunfo; esto es abrumador".

Y después dicen que el duranismo se acaba!—P. P.

LAS GARANTIAS INDIVIDUALES

supeñas en San Rafael de Desamparados

Oiga don Carlos María

Hacia San Rafael de Desamparados se dirigieron los señores Francisco Boza Cano, Raúl Salazar, Próspero Abarca, Antonio Monge Reyes y otros, con el objeto de celebrar reunión en aquel lugar.

Las reuniones pueden hacerse sin solicitar permiso en los clubs ó lugares cercados, pero Tobías Esquivel, Agente de P. licia de aquel lugar, no permitió reunión de ninguna manera, por cuanto,—según él,—las garantías individuales estaban suspensas por el Poder Ejecutivo.

Los oradores pusieron la queja al señor Jefe Político de Desamparados, y éste dijo que arreglaría el asunto satisfactoriamente.

Pero es el caso que hay otra queja contra ese sujeto por prisión arbitraria. Un señor de ese pueblo, tenía en su casa un "Viva Fernández", y como no lo quiso quitar de orden del Cacique de San Rafael, lo metió a la cárcel desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, hora en que llegó a oídos del Político semejante arbitrariedad, y fué puesto en libertad.

Abusos de esta clase debían ser castigados por el Ministro de Gobernación con alguna severidad.

Corresponsal

DE SAN MIGUEL DE DESAMPARADOS

Con lujosa concurrencia se efectuó reunión republicana. No bastó en aquel lugar la lluvia torrencial que caía acompañada de granizo, para que los firmes soldados de la causa republicana, se agruparan en la casa ó cuartel republicano a celebrar la reunión. No menos de 90 personas vivaban entusiasmadas a Máximo Fernández y al Partido Republicano.—Hicieron uso de la palabra los señores Raúl Salazar, Antonio Monge Reyes y Francisco Boza Cano.— El pueblo allí reunido aplaudía lleno de júbilo a los oradores, quienes en su entusiasmo hacían subir de nuevo a los oradores a la tribuna.

Editor, NAPOLEON SANABRIA

IMPRENTA GUERAS — CALLE CENTRAL NORTE